

No creo que sea así como se plantea. ¿Qué se cede cuando se plantea una posición de resistencia ante un desalojo? Nada. ¿Que se cede cuando se entabla un "diálogo" judicial? Nada. ¿Que se cede cuando se entabla un "diálogo" político? Nada. Yo no concibo esta negociación como un pacto en el que a cambio de Embajadores 68 vamos a "estarnos quietecitos", o vamos a asegurar que el nivel de conflictividad en esta u otras okupaciones, actuales o futuras, va a disminuir (no podemos, entre otras cosas, y afortunadamente). Me interesa más el construir nuevas alianzas, nuevas redes de cooperación y *confianza política* que quedarme en Embajadores 68. El Laboratorio se queda pero, evidentemente, no a cualquier precio.

Entonces, ¿qué se pone en juego en la negociación? Básicamente lo que se plantea es una postura de fuerza que va más allá de "desalojo=disturbios" (que sí, que también tenemos esa baza), es una posición de fuerza *política* que proviene de la articulación de varios centros de fuerza o de resistencia. Un cierto número de piedras amontonadas ofrece alguna resistencia bajo presión y más resistencia cuantas más piedras haya. Pero un conjunto de piedras dispuestas en forma de arco romano aguantan mucho más. El símil puede ir más allá, me acuerdo del acueducto de Segovia, donde hay muchos de esos puentes (¿una red?). En este sentido desconfiamos de la idea de que hay que esperar a tener muchas okupaciones para que al Poder se le plantee un problema (el Poder eso lo resuelve rápido: desaloja y punto). A la bestia se le plantea un problema cuando con lo que tiene que lidiar no es con un conjunto de casas okupadas sino con una estructura bien imbricada que va más allá de las casas y centros sociales, que se arraiga en otros tejidos sociales y que le desafía públicamente a que explique su proceder.

Es en ese sentido por lo que la idea de Consejo me parece crucial en este nuevo frente. El Consejo va más allá de una coordinadora de okupas. Lo integra gente, colectivos, okupas o no, que ven los espacios autogestionados como un bien metropolitano. No es el "Consejo del CSOA el Laboratorio" (para eso ya tenemos una asamblea, más o menos). Es una especie de caja de resonancia, donde fluye la información y donde se da feedback a las iniciativas de cada grupo, que en un marco de confianza política *escuchan* los consejos. Donde se ventilan públicamente asuntos que creemos que hay que pensar colectivamente como, por ejemplo, la "negociación". Un espacio donde hacemos *nuestras* las causas de l@s otr@s, no simplemente firmando un cartel o yendo a la mani sino pensando sobre sus proyectos y contagiándonos mutuamente. No entiendo el Consejo como una institución, no representa a nadie, ni al movimiento de okupación (sea quienes fueren) ni a la sociedad civil en general. Y sin embargo pretende erigirse como fuerza política.

¿Cómo? Veámoslo en el Consejo.